

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

N° 73 – 15 de diciembre de 2009

Un nacimiento extraño

¿Qué celebramos en Navidad? Celebramos el nacimiento de un niño, pero no de un niño común, sino de un Niño que es Dios.

Ahora, si comparamos este nacimiento con otros nacimientos, p.ej. con el de nuestros hijos, entonces notamos algunas cosas extrañas. Este niño nace en condiciones sorprendentes, desconcertantes y hasta chocantes - ya que se trata del Hijo de Dios.

1. Una primera condición extraña. Se da a conocer a los pastores.

Vino a la tierra. No previno a los grandes. No avisó a los poderosos. No hizo saber nada a los sacerdotes. Ha tirado por tierra a la jerarquía.

No hubo conferencia de prensa para anunciar al mundo un suceso de tal categoría. Y sin embargo tenía sumo interés de que alguien lo supiera. Alguien tenía derecho a ser el primero en conocer la noticia. Y manda sus mensajeros a unos pastores que acampan cerca de la ciudad guardando sus rebaños. Los pastores viven al margen de la sociedad y muchas veces también al margen de la religión. Son incultos, no conocen la ley, y por eso están destinados al infierno, según los fariseos. Y precisamente a estos "excomulgados" es a quienes Cristo envía sus ángeles para anunciarles su venida.

Es que Jesús quiere poner las cosas en claro desde el comienzo. Él ve todo al revés. A sus ojos, los grandes son los pequeños. Los últimos son los primeros. Los arrojados de la sociedad, sus clientes privilegiados. La Buena Nueva se comunica antes que a nadie y llega a pertenecer primero a aquellos que están "fuera".

2. Una segunda circunstancia extraña. No es reconocido por los hombres.

Pensemos p.ej. en los posaderos de Belén. Si hubieran sabido que Dios estaba allí, le habrían abierto la puerta, lo habrían acogido. Porque eran personas religiosas, como nosotros. Pero creyeron que se trataba de vagabundos, de refugiados de quién sabe dónde, un par de desconocidos.

Y no los quisieron recibir. Y nosotros, ¿los habiéramos recibido? ¿Cómo creer que Dios podría presentárenos bajo esa forma?

3. Una tercera circunstancia extraña del nacimiento. Es Dios y nace en la miseria.

Dios es totalmente distinto de cómo nos lo imaginamos; Dios es todo lo contrario al poder, a la majestad, a la autoridad, a la riqueza, a la fuerza que le hemos atribuido.

Pero Dios es totalmente semejante a los sencillos, a los pobres, a los que se sienten hermanos, a los misericordiosos, a los que aman, a los que tienen hambre de justicia.

No es que Cristo no sea un hombre como nosotros, sino que es tan hombre, el único verdadero hombre: verdaderamente libre, sencillo, amante, fiel, disponible. La Buena Nueva que anuncia Navidad, consiste en eso.

Para asemejarnos a Dios, no tenemos que hacernos ricos, fuertes, solitarios o majestuosos. Nos basta con amar un poco más, con servir un poco más, con acercarnos más a los pobres, con luchar un poco más por la justicia. Podemos convertirnos en Cristo en seguida, en nuestra misma situación, en nuestro nivel social o cultural. Sin aguardar visiones o milagros, sino haciéndonos los últimos de todos y los servidores de todos.

Dios es pobre: pobre de todas esas cosas que ambicionamos, que buscamos, que pretendemos. Y no digamos que Dios se oculta o está ausente del mundo. Dios está extraordinariamente presente y visible: tan presente y tan visible - o tan poco presente y tan poco visible como lo están, en nuestra vida, los pobres.

Si queremos encontrarnos con el verdadero Dios que en Navidad viene a nosotros, hemos de ir a encontrarnos con los pobres.

Y si entonces ese amor a los desdichados nace en nosotros, Dios se hace presente realmente en nuestro corazón. Esa es la Navidad que hemos de hacer. Esa es la Navidad verdadera en la que hemos de creer. Somos responsables de que se haga esa Navidad en todas partes.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo vivo la Navidad?
2. ¿Soy capaz de ver al Niño Dios entre los pobres de nuestro tiempo?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com